

El discurso antiesclavista en la *Autobiografía* (1840) de Juan Francisco Manzano (1797-1853) y la novela *Sab* (1841) de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-73)

MICHELLE STRASBERG and CARMEN CAÑETE QUESADA

Harriet L. Wilkes Honors College Florida Atlantic University, 5353 Parkside Drive,
Jupiter, FL 33458

La literatura antiesclavista en Cuba tuvo su mayor auge en la primera mitad del siglo XIX con la labor del llamado “círculo delmontino” liderado por el escritor y abogado progresista, Domingo del Monte. A este grupo se adhirieron pensadores liberales provenientes en su mayoría de la burguesía criolla que contribuyeron a crear un programa abolicionista y emancipador decisivo para la liberación total de los esclavos cubanos en 1886. Varias fueron las obras de corte antiesclavista que a petición de Del Monte fueron redactadas por escritores de la isla que frecuentaban dicho círculo. Entre las más tempranas figuran la famosa novela de Anselmo Suárez y Romero, *Francisco*, escrita en 1839 y publicada en 1880; las *Escenas de la vida privada en la isla de Cuba* que Félix Tanco y Bosmeniel escribió en 1838 y que vieron la luz por primera vez en 1925; y la *Autobiografía* que Juan Francisco Manzano redactó en 1835 y que para 1840 fue traducida al inglés e impresa en Gran Bretaña (Luis, *Literary Bondage* 1). Éstas y otras obras de artistas asiduos al círculo delmontino, al igual que la novela *Sab* de la escritora Gertrudis Gómez de Avellaneda, redactada entre 1836 y 1839 y publicada en Madrid en 1841 (Servera 46), presentan un contradiscurso subversivo hacia las normas establecidas por la Corona española, que por estas fechas empezaba a desmoronarse.

¹ Según José Servera es muy probable que la autora finalizara de escribir la novela en 1838, y aunque críticos como Raimundo Lazo opinan que la comenzó antes de abandonar la isla, quizás la iniciara en el mismo barco rumbo a Europa, más concretamente en junio de 1836 (Servera 46).

En el caso de Gómez de Avellaneda, si bien *Sab* es de origen cubano, esta obra narrativa fue concebida y publicada en Europa¹. Quizás por esta razón y también por su condición de mujer su discurso antiesclavista difiere en gran medida del de sus compatriotas, en su mayoría varones, que participaron en las tertulias organizadas por Del Monte, y a las que la escritora nunca llegó a asistir. Para mostrar esta disparidad en la forma de retratar la esclavitud cubana en la literatura de la primera mitad del siglo XIX proponemos analizar dos textos: la autobiografía de un mulato esclavo, Juan Francisco Manzano, que vivió en carne propia las injusticias de un sistema opresivo, y la novela *Sab* narrada desde la perspectiva de una mujer criolla de clase acomodada y criada entre esclavos. La distinta naturaleza tanto de los autores como de estos textos de corte antiesclavista nos lleva a cotejar en este estudio la imagen del esclavo cubano en ambos retratados, y los argumentos en ellos utilizados para dar voz al mulato en una sociedad colmada de prejuicios y privilegios de raza. Junto a las diferencias existentes en ambos discursos subversivos dentro del sistema colonial, lo que también se destaca en las páginas siguientes son los distintos tipos de sufrimiento a los que sus dos personajes centrales, uno real (Manzano) y el otro ficticio (*Sab*), fueron sometidos en el sistema esclavista. También se contrastará la imagen que ambos autores proyectan de la figura del esclavo y cómo, en el caso de *Sab*, las cadenas del esclavo negro se trasladan simbólicamente a las limitaciones de la mujer cubana

en una sociedad pautada principalmente por el hombre blanco.

Antes de comenzar a comentar estas dos obras es importante mencionar ciertos aspectos biográficos de sus respectivos autores. Ya que los datos biográficos más significativos de Juan Francisco Manzano aparecen en su propio testimonio pasaremos a describir parte de su *Autobiografía*, haciendo uso también de la introducción a la edición preparada por William Luis. Nacido en La Habana, Cuba, en 1797, Manzano es sometido a la esclavitud durante cuarenta años pasando de un dueño a otro. Si bien es hijo de María del Pilar Manzano, esclava predilecta de la Marquesa Jústiz de Santa Ana, y del esclavo Toribio de Castro, su primera dueña la Marquesa Jústiz lo cría como si fuera su hijo, a pesar de su condición de esclavo, dándole así una niñez privilegiada. Cuando en 1803 fallece su dueña, Manzano es enviado a otra hacienda con la Marquesa de Prado-Ameno, quien lo somete a castigos perversos y desproporcionados a sus travesuras de niño. En este nuevo hogar Manzano es maltratado infinidad de veces, y es aquí donde por primera vez nota su condición de esclavo a pesar de ser un esclavo doméstico, condición ésta hasta cierto punto privilegiada. Pero es también durante este período que descubre y desarrolla su habilidad para recitar versos de memoria y componer los suyos propios, algo prácticamente inverosímil para el esclavo de la época. También logra desarrollar otras destrezas artísticas desconocidas para él. Por ejemplo, gracias a su facilidad para la costura llega a convertirse en el favorito de la casa, hasta que en 1817 logra fugarse (Luis, *Autobiografía del esclavo* 75). Para el año 1830 conoce a Domingo del Monte, quien lo incentiva para que escriba su autobiografía; acto que lleva a cabo en 1835 (75). Luego de pasar un año encarcelado por su presunta participación en la Conspiración de la Escalera, revuelta antiesclavista en Cuba, a Manzano le es otorgada su libertad en 1845, momento desde el cual deja de escribir ganándose la vida como pastelero. Manzano fallece prácticamente en la miseria, en La Habana en 1853. Meses después muere

Del Monte exiliado en Madrid (75).

La creadora de *Sab*, hija del capitán Manuel Gómez de Avellaneda y de Francisca de Arteaga y Betancourt, nace en la ciudad cubana de Puerto Príncipe (la actual Camagüey), en 1814 (Servera 12). Su padre fallece cuando ella tiene ocho años. Luego de haber permanecido en la isla la mayor parte de su juventud, se traslada a Europa con su madre el 9 de abril de 1836, momento en el cual escribe su conocido poema “Al partir,” y después de tres meses se instala en España, siendo éste el lugar donde sus escritos comienzan a florecer con mayor intensidad (14). Como si su vida no hubiese tenido suficientes altibajos, la escritora queda viuda dos veces y da a luz a una niña enferma que muere a los pocos meses de nacer (Marangon 129). A raíz de todos los acontecimientos que ocurrieron con el transcurrir de sus años, “la Avellaneda,” como se le conoce popularmente, decide dedicarse a la literatura, y estas tragedias experimentadas en vida junto a su carácter marcadamente temperamental impregnaron sus obras de un cierto dramatismo emblemático del romanticismo.

Comencemos con el análisis de la autobiografía de Juan Francisco Manzano que fue escrita en 1835 y publicada por vez primera en 1840 en Europa en lengua inglesa, aunque la versión en español no se publicará hasta casi un siglo después en Cuba en 1937² (Luis *Literary Bondage* 1). Nadie puede contarnos la vida de Manzano mejor que el propio esclavo. En su autobiografía, Manzano relata las crueldades a las cuales ha sido sometido a lo largo de su vida por distintos dueños. En sus propias palabras explica que,

por la más leve maldad propia de muchacho me encerraban por más de veinte y cuatro horas en una carbonera. Era yo en extremo miedoso y me gustaba comer; mi

² Domingo del Monte le pidió al esclavo que escribiera su autobiografía para que formara parte de las obras del círculo delmontino. Una de las versiones de la autobiografía de Manzano también fue traducida al inglés por Richard Madden y publicada en Inglaterra (Luis, “How to Read *Sab*” 182).

cárcel como puede verse todavía, era tan oscura que en el más claro del medio-día se necesitaba vela para distinguir en ella los objetos; aquí después de llevar recios azotes me ponían con orden y pena de gran castigo al que me diese una gota de agua; lo que sufría aquejado del hambre y de la sed, atormentado del miedo, en un lugar tan soturno como apartado de la casa, en el traspatio junto a la caballeriza, a un apestoso y evaporante basurero, y a un lugar común-infecto, húmedo y siempre pestífero, que sólo estaba separado por unas paredes todas agujereadas, guardas de disformes ratas, que sin cesar me pasaban por encima: lo que sufría con todo esto, bien puede imaginarse. (Manzano 87)

A este sufrimiento se le sumaban también golpes físicos, causando, entre otras implicaciones, rompeduras de nariz casi diariamente, dejando a Manzano con la cara ensangrentada. No es sorprendente el hecho de que el pobre Manzano a la temprana edad de doce o trece años viviera con constante miedo de ser maltratado, ya que el simple hecho de escuchar el nombre de su ama generaba en él un temor tan grande que le hacía temblar todo el cuerpo hasta el punto de casi no poder mantenerse en pie. Pero lo que vale destacar es el trastorno psicológico que causó en nuestro esclavo el vivir estas experiencias. En las palabras del mismo:

desde la edad de trece a catorce años, la alegría y viveza de mi genio, y lo paralelo de mis labios, llamados *pico de oro*, se trocó todo en cierta melancolía que se me hizo característica con el tiempo. La música me embelesaba, pero sin saber por qué lloraba, y gustaba de tal consuelo, que cuando hallaba

ocasión buscaba la soledad para dar larga rienda a mis pesares. Lloraba, pero no gemía, ni se me añadaba el corazón sino en cierto estado de abatimiento, incurable hasta el día. (Manzano 88)

El efecto que esto causa en el lector es el de un personaje ultrajado y humillado, que contrasta con la condición casi nobiliaria de Sab como mostraremos más adelante.³ Pero al igual que ocurre en *Sab*, Manzano también recuerda favorables escenas de su vida y situaciones privilegiadas para un esclavo, como por ejemplo su temprana infancia privilegiada, habiendo tenido la oportunidad de asistir a la escuela a los seis años de edad gracias a la bondad de la Marquesa Jústiz (Manzano 84), y el hecho de haber sido devuelto a su familia en Matanzas luego de ser sometido a maltratos inhumanos bajo la custodia de la Marquesa de Prado Ameno.

Como Luis bien indica, esto demuestra que la autobiografía de Manzano es un texto fidedigno de la esclavitud en Cuba, ya que refleja las dos facetas del trato a los esclavos. Como señala Luis, el hecho de haber vivido los distintos aspectos de la esclavitud también genera en nuestro autor un trauma psicológico difícil de superar que, vale la pena remarcar, se asemeja al sufrimiento moral de un personaje ficticio como Sab. Es por este motivo que Manzano nunca llega a comprender de qué se trata ser esclavo, dado que ha sido desplazado entre amos buenos y amos malos, y ha pasado por todas las circunstancias posibles. Otro tema de importancia que cabe destacar es el cambio de estatus que afrontó Manzano. Al ser convencido por Del Monte para que escribiera su autobiografía, Manzano pasó de ser esclavo a relacionarse con la élite blanca de letrados cubanos. Si bien fue usado y

³Aun así, Gómez de Avellaneda no pasa por alto el maltrato que los esclavos recibían por parte de sus amos, y contrasta la benevolencia de algunos como Don Carlos con la actitud grosera y el desprecio hacia los esclavos de Jorge Otway, inclusive Sab, que le causó rubor en más de una ocasión a su propio hijo, Enrique.

maltratado por la raza blanca, al decidir escribir su autobiografía, el esclavo termina asociándose con una burguesía progresista y aceptando los valores de la misma. A diferencia de Manzano, Sab rehusó su libertad en varias ocasiones ya que aceptarla lo apartaría de su amada, provocando en él un mayor sufrimiento. Ésta es otra de las grandes diferencias entre Sab y Manzano: el personaje de Gómez de Avellaneda fue esclavo para la misma familia desde el día en que nació, mientras que Manzano pasó por distintos hogares experimentando otras facetas de la esclavitud de acuerdo a la variada condición y disposición de sus amos. La inestabilidad e incertidumbre de Manzano contribuyen al menosprecio que padeció a lo largo de su vida, recordando así constantemente su estatus de esclavo y marginalización social por parte de la élite blanca. Pero como señala Luis, en el proceso de haber escrito sobre su vida Manzano demuestra la aceptación y comunión entre la cultura occidental y la historia de nuestro esclavo lo cual seguramente lo confundió aún más acerca de su estatus social. Es interesante notar también que ambos personajes consiguieron la libertad, y que así como el personaje ficticio Sab aprendió a leer y a escribir, también lo hizo nuestro esclavo de carne y hueso (Luis, "How to Read Sab" 182). Sab nos confiesa que "con ella [Carlota] aprendí a leer y a escribir, porque nunca quiso recibir lección alguna sin que estuviese a su lado su pobre mulato Sab" (Gómez de Avellaneda 110). Manzano tuvo similarmente la suerte de haber asistido a la escuela a temprana edad (y privilegiada para su estatus de esclavo) de seis años (Manzano 84).

A diferencia de las memorias del esclavo, cuyo propósito es claramente propagandístico por su compromiso con el círculo delmontino y porque con esta obra cumplía con los deseos del mismo Del Monte, la naturaleza melodramática de la novela de Gómez de Avellaneda merma de alguna manera sus propósitos abolicionistas y el programa de justicia social no sólo para con la raza, sino también para con el género. No obstante, como mostraremos más adelante, al examinar con más cuidado el

texto se puede observar una crítica importante contra el sistema colonial, aunque hay otras preocupaciones con respecto a la posición de la mujer en la sociedad que la autora aborda a la par en su novela, reivindicando ambos espacios, el del esclavo y el de la mujer, de forma paralela.

El protagonista de su historia es el joven Sab, esclavo del ingenio de Bellavista cuyo dueño, Don Carlos de B..., es padre de la bella Carlota por quien el mulato siente un profundo amor. Carlota, aunque siente un gran cariño por Sab desde que eran prácticamente niños está a punto de casarse con Enrique Otway, hijo de un comerciante inglés que aspira a ennoblecer su estirpe casando a su hijo con la primogénita de un descendiente de la antigua aristocracia cubana y de buena posición económica. Las circunstancias de esta boda no deseada por la familia de D. Carlos y otros problemas de herencia llevan a Carlota a perder su dote, razón por la cual Enrique procura romper su compromiso. El esclavo, que conoce las intenciones mezquinas del prometido de su amada, se compeadece de ésta y decide darle a Carlota su boleto ganador de lotería usando como cómplice a la prima de ésta, Teresa, que siente un amor sincero por Sab. El monto del premio hace cambiar de parecer a Enrique quien accede a casarse con Carlota y satisface así las ambiciones materialistas de su padre y las suyas también. Sab muere mientras su amada contrae nupcias con Enrique, pero no sin antes entregarle a Teresa una carta donde confiesa ese amor oculto por su ama que sólo la india Martina, amiga del esclavo, pudo descubrir antes de su muerte. Teresa, desengañada de la vida, ingresa en un convento por el resto de su vida, y en una de las visitas de Carlota ésta descubre el secreto que su esclavo predilecto había ocultado por tanto tiempo.

Si bien el modo en el cual la autora muestra al lector su posición ante la esclavitud no es tan evidente como en otras novelas antiesclavistas del grupo delmontino, tales como *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero o la misma *Autobiografía* de Manzano, el discurso

antiesclavista en *Sab* se pone de manifiesto a través del sufrimiento de tipo moral que experimenta el esclavo, más que por los maltratos físicos habituales de éste. En vez de hacer hincapié en los arduos trabajos, el maltrato y la crueldad de los amos hacia sus esclavos, la autora se centra en el sentimiento emocional del sufrimiento que el esclavo lleva consigo.

Uno de los momentos en los cuales la autora demuestra este dolor psicológico del esclavo (en este caso unido al cansancio y al sacrificio del trabajo de campo) se ve a pocas páginas del comienzo de la novela, cuando describe con detalle la jornada de los esclavos en la zafra tabajando de sol a sol:

[...] bajo este cielo de fuego el esclavo casi desnudo trabaja toda la mañana sin descanso, y a la hora terrible del mediodía, jadeando, abrumado bajo el peso de la leña y de la caña que conduce sobre sus espaldas, es abrasado por los rayos del sol que tuesta su cutis, llega el infeliz a gozar todos los placeres que tiene para él la vida: dos horas de sueño y una escasa ración, cuando la noche viene con sus brisas y sus sombras a consolar a la tierra abrasada, y toda la naturaleza descansa, el esclavo va a regar con su sudor y lágrimas el recinto donde la noche no tiene sombras, ni la brisa fresca, porque allí el fuego de la leña ha sustituido al fuego del sol, y el infeliz negro, girando sin cesar en torno de la máquina que arranca a la caña de su dulce jugo, y de las calderas de metal en las que este jugo se convierte en miel a la acción del fuego, ve pasar horas tras horas, y el sol que torna le encuentra todavía allí. (Gómez de Avellaneda 106)

Luego de leer esta descripción, el lector se queda con la imagen del pobre infeliz, para quien los placeres de la vida fueron reducidos

a descansar unos minutos bajo el sol. Si bien esta descripción parece solo brindarnos los aspectos físicos del sufrimiento al que son sometidos los esclavos, es este sufrimiento el que genera impotencia y, por ende, el sufrimiento moral arriba mencionado. Estos seres humanos ya no reaccionan a la situación en la que se encuentran, simplemente se dan por vencidos y obedecen sin cuestionar, actuando por inercia, sometidos al sistema que los oprime. No tienen ni deseos ni un futuro soñado, más que el de ser libres. No tienen ni aspiraciones ni metas, simplemente sobreviven. Y este sufrimiento de saber que no hay posibilidad de un futuro mejor es lo que los lleva a vivir bajo estas circunstancias sin preguntarse por un segundo si serían capaces de lograr su libertad. La resignación del esclavo que nos pinta de trasfondo Gómez de Avellaneda es la que inevitablemente mantiene presente el lector con el transcurrir de las páginas. Esta misma resignación se pone de manifiesto más adelante cuando Sab ha de renunciar a su amor por Carlota por los prejuicios sociales y raciales propios de una sociedad esclavista.

No obstante, y a pesar de la situación desfavorecida del protagonista Sab, su caso es un tanto diferente al del resto de los esclavos, y en este sentido se asemeja a la vida de Manzano. A diferencia de la mayoría de los esclavos, Sab se crió junto a Carlota como si fuera su hermano y recibió una educación excepcional para su condición. Quizás por no haber sido criado como el resto de los esclavos Sab muestra en ocasiones un optimismo poco común entre los de su grupo racial, llegando incluso a desear un futuro dichoso con su preciada Carlota. Un ejemplo de ello aparece cuando el esclavo tiene una charla con Teresa sobre sus sentimientos hacia Carlota. Lo que esto demuestra también, a diferencia de los otros esclavos, es el orgullo que siente el protagonista manifestado a través del amor por su ama. El mulato no se deja acomplejar por su color de piel ni por su estatus de esclavo, ni tampoco permite que estos obstáculos se le interpongan en el camino del futuro que tanto desea. Por esto es que no

nos sorprende cuando, al serle otorgada la libertad, Sab decide permanecer trabajando para Don Carlos de B... y para su amada Carlota, sin dejar de serles fiel. Sin embargo, se puede deducir que el motivo por el cual Sab desea seguir trabajando para la familia de B... es porque, aunque se le haya otorgado la libertad, sigue siendo esclavo de su propia vida, y no sabría qué hacer en caso de ser completamente libre, ya que lo que conoce como vida es servir a la familia.

Este dramatismo se observa también al final de la novela cuando el protagonista muere. El patetismo plasmado en el proceso de morir se encuentra también en la escena anterior a la misma, cuando un pescador descubre al esclavo tirado y ensangrentado en el suelo al igual que su caballo. A Sab lo encontramos débil pero aún así insiste en continuar su camino. Luego de ser trasladado a la casa del tío del pescador que lo encontró, Sab se da cuenta de que en la casa de al lado vive la india Martina, a quien quería como a una madre. Al entrar Sab en la casa se encuentra con Luisito, allí agonizan los dos, y es aquí donde se desarrolla la siguiente escena:

[...] violentas convulsiones le asaltaron en el momento. Hubo entonces un instante en que el exceso de sus dolores le comunicó un vigor pasajero y probó ponerse en pie por medio de un largo y penoso esfuerzo, pero volvió a caer como herido de una parálisis, y sus dientes rechinaron unos contra otros al apretarse convulsivamente... Sab quiso dirigirle un último adiós [a Luis], pero se detuvo espantado por el sonido de su propia voz, que le pareció un eco del sepulcro... Luego ya no pensó nada: confundieron sus ideas, entorpeció su imaginación, turbóse su memoria; quebrantóse su cuerpo y cayó sobre la cama de Luis, bañándola con espesos

borbontones de sangre que salían de su boca. (Gómez de Avellaneda 245)

En esta escena vemos plasmados tanto el dolor físico como el desgarrar psicológico que padece el protagonista. Se puede añadir, también, que estos dos tipos de sufrimiento se alimentan uno del otro, ya que el dolor físico condiciona el estado moral del protagonista y viceversa, su estado de ánimo contribuye a acelerar e incluso desear en ocasiones su muerte. Por ejemplo, antes de que sucediera esto, a través de una conversación que mantienen Sab y Teresa, la autora nos da a entender que Sab prefiere morir antes de seguir siendo esclavo de un sueño que jamás podrá cumplir: “[...] No hay en la tierra mayor infeliz que yo, Teresa, no puedo compadecer sino a mí mismo... Sí, yo me compadezco, porque lo conozco, no hay ya en mi corazón sino un solo deseo, una sola esperanza... ¡la muerte!” (Gómez de Avellaneda 225).

Es necesario regresar al comienzo de la novela para observar los rasgos heroicos de este peculiar esclavo. La seguridad en sí mismo que infunde en los demás le viene dado por las cualidades innatas de su propia personalidad; esto es algo que hasta el mismo Enrique puede apreciar: “no tiene nada de la abyección y grosería que es común en gentes de su especie; por el contrario, tiene aire y modales muy finos y aun me atrevería a decir nobles” (Gómez de Avellaneda 128). No hay que olvidar que en el primer encuentro entre Sab y Enrique, el esclavo nos da a conocer que su madre había sido princesa en el Congo antes de ser vendida como esclava. Su padre, si bien no sabemos con exactitud, es posible que hubiera sido el amo de su madre, Don Luis de B..., hermano de Don Carlos de B..., actual dueño de Sab. Lo que esto nos deja ver, también, es la idealización del protagonista por parte de la voz narrativa. Asimismo, observamos a través de la novela distintas ocasiones y oportunidades que se le presentan a Sab para demostrar su naturaleza heroica. Sab ha salvado la vida de dos personas a lo largo de la historia,

incluyendo la del amado de Carlota y antihéroe de la novela, Enrique, cuando sale corriendo detrás de él en un temporal arriesgando su propia vida. También conocemos su acto heroico con Luisito, habiéndole salvado la vida. Naturalmente, este protagonismo no solía atribuirse a un esclavo en la literatura de entonces; pero tales cualidades colocan a este personaje en una posición central en la novela y además contribuyen a subvertir la imagen estereotipada del sujeto negro como personaje débil, pasivo y dependiente del hombre blanco. Esos actos de heroísmo, además, se intensifican cuando los requiere su querida Carlota, y la intensidad con que el esclavo ama a esta mujer es también un comportamiento noble y hasta deseable si se compara con la naturaleza mezquina y egoísta de su rival, Enrique. Al otorgar estos atributos a Sab, la autora pretende hacer más atractivo a un personaje de raza negra, acercando su novela a un lector burgués—sobre todo mujeres de familias acomodadas como la propia Gómez de Avellaneda—tan acostumbrado a este tipo de triángulos amorosos. Pero en este caso, la autora se atreve a elegir como protagonista de esos amores no correspondidos a un esclavo mulato y no a un rico hacendado blanco.

Por otro lado, las cualidades nobles otorgadas a nuestro protagonista provocan un doble impacto en el lector. Si bien este heroísmo y liderazgo de Sab hacen aún más inverosímil la vida cotidiana de siervos y esclavos en los ingenios decimonónicos, también alimentan las esperanzas de una posible unión entre el esclavo y alguna de las amas, bien Carlota o la misma Teresa. Pero además, el atractivo físico y la personalidad distintiva de Sab hacen más comprensible el interés de Teresa hacia un simple esclavo, a pesar de que sus impulsos pasionales debieron resultar tremendamente escandalosos para la época. Al ser *Sab* la única novela de este periodo literario que vincula la problemática de la esclavitud a la condición servil de la mujer decimonónica, nos proponemos analizar esta otra faceta esclavista de la autora centrándonos en un personaje femeni-

no: Teresa (Faedo 112).

Avellaneda nos describe a Teresa de una manera antagónica a Carlota. A Teresa la percibimos como aislada y solitaria, con una máscara de indiferencia y apatía. Esto no quiere decir que sea un alma incapaz de pasión, ya que más adelante en la novela la narradora nos revela el secreto que Teresa guarda desde el comienzo: el profundo y sincero amor que ésta siente por Sab. En palabras de la misma voz narrativa: “Teresa había alcanzado aquella felicidad tranquila y solemne que da la virtud. Su alma altiva y fuerte había dominado su destino y sus pasiones, y su elevado carácter, firme y decidido, le había permitido alcanzar esta alta resignación que es tan difícil a las almas apasionadas como a los caracteres débiles” (Gómez de Avellaneda 258). Casi al comienzo de la novela, Teresa se nos presenta como alguien incapaz de inspirar tanto amor como odio, con ojos inexpresivos que no reflejan las emociones del personaje, pero es esta frialdad suya la que le lleva a mantener la calma cuando en el transcurso de la novela todo comienza a desmoronarse. Es ella quien “conservaba su presencia de espíritu, y al mismo tiempo que daba órdenes a las esclavas restableciendo en la casa la tranquilidad, momentáneamente alterada, cuidaba de las niñas y aun de la misma Carlota” (247-48).

A pesar de todas estas características de Teresa, también observamos cómo ésta actúa sin importarle las convenciones sociales. Si bien al haber sido adoptada por Don Carlos de B... y criada junto a Carlota tuvo todos los privilegios de cualquier familia pudiente, ésta nunca se fijó en el estatus social de su esclavo por quien escondía un profundo amor. Puede ser que a simple vista cueste ver el por qué de este amor por Sab, pero la misma Teresa nos lo trata de explicar: “[...] yo soy esa mujer que me confío a ti [Sab]: ambos somos huérfanos y desgraciados... aislados estamos los dos sobre la tierra y necesitamos igualmente compasión, amor y felicidad. Déjame, pues, seguirte a remotos climas al seno de los desiertos... ¡Yo seré tu amiga, tu compañera, tu hermana!” (Gómez

de Avellaneda 220). Es interesante destacar el momento en el cual Teresa comienza a sentir esto por Sab, ya que sucede justo cuando el esclavo le transmite a la misma sus sentimientos por Carlota y por la esclavitud que se interpone entre los dos, con deseos de “arrojar en medio de ellos [sus opresores] el terrible grito de libertad y venganza [y] bañarme en sangre de blancos” (209). Es aquí precisamente donde el discurso antiesclavista y el discurso feminista se cruzan y se hacen uno: los deseos de Sab, que pueden interpretarse como los deseos de la propia voz narrativa, se unen con la valentía e independencia de Teresa. También se observa en Teresa cierta “rebeldía,” al actuar con autonomía cuando decide abandonar la casa y hacerse monja y se une al convento de las Ursulinas. Vale destacar también que si bien Teresa fue criada a la par que Carlota como si fuera su hermana, no tuvo los mismos privilegios que la hija biológica de Don Carlos. Las mujeres en la Cuba de 1840 solían tener un esclavo propio (Romeu 65) como en el caso de Carlota, pero Teresa no tuvo la misma suerte a pesar de “compartir” a Sab con su prima. Sab, por su parte, si bien como hombre posee una identidad masculina, como esclavo se identifica con la condición social de la mujer, padeciendo la misma discriminación social que los miembros de este grupo (Pastor 93). Esta marginalización se manifiesta también de forma pasiva, ya que los esclavos y las mujeres de la época estaban acostumbrados a ver hombres para quienes el dinero y las ambiciones abrían caminos hacia el poder (95-9). Como apunta Pastor, vale destacar también que Sab solamente expresa y comparte sus sentimientos y su identidad genuina al comunicarse con una mujer (ya sea Teresa o la india Martina) usando el diálogo o por medio de la escritura (96). El momento en el que Sab comparte con Enrique el origen de su madre (princesa de rango y víctima del comercio esclavista) le permite al esclavo ponerse al mismo nivel de autoridad sobre su rival, y como bien señala Pastor, simboliza su pérdida de la libertad en un contexto femenino (101). Según lo arriba apuntado,

Teresa comparte más similitudes con Sab que con su prima Carlota. A Sab y a Teresa los unen el sufrimiento, un amor imposible y “un deseo que excede sus posibilidades reales, [ya que] ambos, además, son hijos ilegítimos, pobres y protegidos por gente de dinero; ella: fea, él; mulato esclavo” (Faedo 125).

Comparando las dos perspectivas sobre la esclavitud en Cuba arriba discutidas se pueden observar no sólo los distintos tipos de sufrimiento experimentados en esta época, sino también las semejanzas y diferencias presentes en dos personajes claves de la literatura antiesclavista cubana. En el caso de la obra ficticia de Gertrudis Gómez de Avellaneda vemos que los esclavos que la misma nos presenta sufren su situación desde un punto de vista moral más que físico. Si bien el aspecto psicológico es el que más sobresale, cabe destacar también que el sufrimiento y el cansancio físico se suman al estado anímico al que sucumben los sometidos a la esclavitud. Vale también remarcar que al maltrato físico se suma la humillación moral, y viceversa, como lo muestra el momento en el que Sab describe el estado anímico de los esclavos luego de trabajar jornadas interminables, y cuando Manzano detalla las condiciones del cuarto en el que lo encerraban por días enteros sin comida, resaltando la condición inhumana del esclavo. En el caso de la autobiografía de Manzano se observan los dos tipos de sufrimiento, ya que éste fue sometido a varios niveles de tortura (maltrato físico, días enteros sin comida, humillación), incluyendo tanto el trastorno físico como el moral. Por otro lado, Manzano también tuvo la “suerte” de haber vivido un lado menos horrible de la esclavitud, que ocurre cuando un dueño cuida de su esclavo como si fuese parte de la familia. Finalmente, esperamos que se noten las distintas maneras de representar la esclavitud usando la literatura como vehículo de expresión, así como también la unión del discurso antiesclavista con el feminista en *Sab*, que no se hace presente en otras obras antiesclavistas del momento. Lo que aprendemos de estos dos textos es que la manifestación antiesclavista puede simbolizarse por un

medio ficticio, así como también por uno autobiográfico, que esta manifestación puede llevar consigo escondida otra faceta, como el discurso proto-feminsita en la novela de Gómez de Avellaneda.

Lista de obras consultadas

Amin, Gihane Mohamud. "Sab y la novela antiesclavista." *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad*, II. Ed. Hala Awaad y Mariela Insúa. Pamplona: Universidad de Navarra, 2010. 103-16. Impreso.

Faedo, Mayuli Morales. "Sab: la subversión ideológica del discurso femenino en la novela cubana del XIX." *Revista de Literatura Hispanoamericana* 31(1995): 111-28. Impreso.

Gómez de Avellaneda, Gertrudis. *Sab*. Ed. José Servera. Madrid: Cátedra, 1999. Impreso.

Luis, William. "How to Read Sab." *Revista de Estudios Hispánicos* 32. 1 (1998): 175-86. Impreso.

---. *Literary Bondage: Slavery in Cuban Narrative*. Austin: Texas UP, 1990. Impreso.

---, ed. *Autobiografía del esclavo poeta y otros escritos*. Madrid: Iberoamericana, 2007. Impreso.

Marangon, Giorgia. "La tradición sepulcral europea: comparación entre Italia y España. Análisis filológico-temático de la obras de Gertrudis Gómez de Avellaneda y Carolina Coronado, posteriores a la publicación de *Los sepulcros* de Ugo Foscolo." *El Hilo de la Fábula*. Santa Fe: Ediciones UNL, 2010. 127-39. Impreso.

Pastor, Brigida. *El discurso de Gertrudis Gómez de Avellaneda: identidad femenina y otredad*. Alicante: Cuadernos de América Sin Nombre, 2002. Impreso.

Romeu, Raquel. *La mujer y el esclavo en la Cuba de 1840*. Montevideo: Asociación de Literatura Femenina Hispánica, 1987. Impreso.

Servera, José. *Sab*. Introducción. "Nuestra Edición." "Cronología." Madrid: Cátedra, 1999. 9-83. Impreso.